

Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco,  
coordinadores

# Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad



**FLACSO**  
ECUADOR

© 2014 Flasco Ecuador

Coordinación de la Colección

Pensamiento de Fernando Velasco Abad:

Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco.

Coordinación editorial del volumen: Soledad Álvarez Velasco

Edición: Álvaro Campuzano Arteta

Impreso en Ecuador 2014

ISBN: 978-9978-67-428-4

Flasco Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888 Fax: (593-2) 323 7960

[www.flasco.edu.ec](http://www.flasco.edu.ec)

La versión E-book de este volumen contó con el auspicio de la Fundación Rosa Luxemburg con fondos del Ministerio Alemán para la Cooperación Económica y el Desarrollo (BMZ)

# Índice

<b>Presentación</b> .....	ix
<i>Soledad Álvarez Velasco y Santiago Ortiz Crespo</i>	

## Apertura: el Conejo que necesitamos

<b>Fernando Velasco: pensamiento y acción</b> .....	3
<i>Alejandro Moreano</i>	

<b>Fernando Velasco: intelectual y militante.</b> .....	9
<i>Enrique Ayala Mora</i>	

## I. Debates desde la teoría de la dependencia

Capitalismo dependiente y relaciones de producción en <i>Ecuador: subdesarrollo y dependencia</i> de Fernando Velasco .....	21
<i>Matarí Pierre Manigat</i>	

“Atrapar una imagen del pasado en un momento de peligro”: recordando y recuperando el marxismo crítico de Fernando Velasco Abad .....	33
<i>Agustín Lao Montes</i>	

Fernando Velasco: entre la teoría de la dependencia y el anuncio de la teoría de la revolución .....	43
<i>Patricio Rivas Herrera</i>	

## II. Legado en los estudios agrarios

La cuestión agraria en el pensamiento de Fernando Velasco . . . . .	55
<i>Manuel Chiriboga Vega</i>	
Crítica a la modernización capitalista y horizonte de autonomía en el movimiento campesino . . . . .	65
<i>Francisco Hidalgo Flor</i>	
El pensamiento de Fernando Velasco Abad y las nuevas cuestiones agrarias . . . . .	75
<i>Francisco Rhon Dávila</i>	

## III. Legado político y organizativo

Fernando, el Conejo Velasco y su actualidad política . . . . .	85
<i>Alberto Acosta</i>	
El pensamiento político de América Latina en los setenta: sus rupturas y perspectivas en el siglo XXI . . . . .	95
<i>Francisco Muñoz Jaramillo</i>	
Marxismo, socialismo y teología de la liberación en la década de los setenta en Ecuador . . . . .	109
<i>Hernán Rodas</i>	
El legado político del Conejo y la(s) izquierda(s) en el Ecuador y el mundo de los setenta. Un ensayo testimonial . . . . .	119
<i>Máximo Ponce</i>	
Fernando Velasco . . . . .	127
<i>Fander Falconí</i>	
El Conejo Velasco y la lucha de los trabajadores en la década de 1970 . . . . .	131
<i>José Chávez</i>	
El Conejo en la memoria de las organizaciones campesinas. . . . .	137
<i>Pedro Vásquez</i>	

#### IV. Hacia una lectura crítica de los proyectos de izquierda en la década de 1970

Apuntes para una crítica feminista de la izquierda (de los setenta) . . . . .	145
<i>Silvia Vega Ugalde</i>	
En torno a los fantasmas de la izquierda radical ecuatoriana del setenta . . . . .	163
<i>Hernán Ibarra</i>	
Visión crítica sobre los aportes en torno a la problemática indígena de Fernando Velasco Abad . . . . .	177
<i>Luis Maldonado Ruiz</i>	

#### V. Los setentas dentro de nuevas agendas de investigación en el contexto regional y nacional contemporáneo

Las pendientes de los años setenta: cuestiones y reflexiones para una agenda de investigación . . . . .	195
<i>Massimo Modonesi</i>	
Crítica y política en la sociología radical de los años setenta. Un homenaje a Fernando Velasco Abad . . . . .	207
<i>Valeria Coronel</i>	
<b>Sobre los autores</b> . . . . .	227

# Crítica a la modernización capitalista y horizonte de autonomía en el movimiento campesino

Francisco Hidalgo Flor

Para explorar el legado del pensamiento y la obra de Fernando Velasco Abad respecto de la temática agraria voy a referirme a los planteamientos centrales de su libro *Reforma agraria y movimiento campesino indígena de la Sierra: hipótesis para una investigación* publicado por la Editorial El Conejo en Quito en 1979, a un año del lamentable fallecimiento del autor.

En primer lugar, cabe llamar la atención sobre el subtítulo del texto “hipótesis para una investigación”. Esta aclaración sobre el alcance de este trabajo de hecho se reitera explícitamente en un par de ocasiones a lo largo del texto. Al momento de escribir los esbozos de un programa de investigación a fines de los años 1970 —que luego se transformarían en su libro sobre la reforma agraria—, Fernando Velasco también animaba un naciente movimiento político de izquierda, el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (MRT) y trabajaba junto a organizaciones campesinas como la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas (FENOC), en cuyo seno se daba una disputa frente a la matriz de la Democracia Cristiana. En este marco, dentro de la perspectiva de robustecer un movimiento campesino inserto en un bloque social revolucionario, Velasco tenía en mente, como un eslabón fundamental, la necesidad de afianzar un colectivo dedicado a la investigación sobre la problemática agraria. He aquí un primer aspecto a ser destacado en relación a la pertinencia de su legado: la propuesta de crear un programa de investigación articulado con las demandas y desafíos de movimientos populares y de tendencia de izquierda.

En los tiempos actuales, en medio de la globalización de la educación universitaria, parecería que un programa de investigación solo podría tener dos fuentes generadoras: las necesidades de la institucionalidad académica, ligadas a la obtención de títulos de magister o de doctorado, donde priman las inquietudes individuales de los investigadores; o las necesidades de las entidades que manejan los fondos de investigación, sea el Estado o la cooperación internacional, ambos con agendas ya trazadas, donde en última instancia las problemáticas de investigación son funcionales.

A contracorriente de estas tendencias, Velasco se proponía crear un programa de investigación a partir de las tensiones generadas en la disputa por los sentidos y proyecciones de un movimiento social –en este caso el movimiento campesino, pero en general los movimientos populares– en un contexto político determinado: el Ecuador y la izquierda entre los años 1977 y 1978. Es decir, al cierre de la etapa desarrollista de sustitución de importaciones y, en consecuencia, también de la etapa de reformas agrarias impulsadas por las dictaduras y, a su vez, en medio de una apertura a regímenes de elección popular, a nuevos modelos de desarrollo y al avance de un proceso de modernización capitalista en el agro y en general en la economía ecuatoriana. Sin lugar a dudas, dentro de las señales de este nuevo momento, en el ambiente de la intelectualidad ecuatoriana de izquierda también estaba presente el influjo de las luchas insurgentes en Centroamérica, especialmente en Nicaragua. Se trataba entonces de un contexto donde se avizoraban caminos abiertos para el despliegue de los movimientos populares y las izquierdas. Muchas miradas estaban centradas en las evoluciones de un campo marcado por las reformas agrarias de las década de 1960 y 1970, por vigorosos movimientos campesinos y también por la temática indígena al interior del movimiento campesino y la sociedad ecuatoriana en general.

Se planteaba entonces en este específico contexto la inquietud sobre el posible sentido que podrían tener los proyectos de investigación (¿para qué investigar?, ¿para quién investigar?). Al respecto, Alfonso Martínez, prologuista de *Reforma agraria*, nos ofrece la siguiente pista: “el debate gira sobre la conformación del bloque social revolucionario [...] ese desentrañamiento y su correlativa definición, como lo señalaba reiteradamente

Fernando Velasco, será por la experiencia histórica del movimiento campesino y la síntesis de las fuerzas socialistas” (pág. XXIV). A través de su programa de investigación, Velasco se propuso dar luces respecto de hacia dónde, cómo y con qué programa sería posible consolidar un movimiento campesino e indígena en un contexto de apertura a la participación, la organización e incidencia política, dentro de la disputa por ampliar los márgenes de incidencia de la izquierda ecuatoriana.

¿Cuáles son las temáticas que componen ese programa de investigación? 1) La modernización y las relaciones de producción en el campo. 2) El carácter de la reforma agraria en un contexto de expansión capitalista. 3) La superación de la condición de subordinación de los movimientos campesinos. 4) Las perspectivas del movimiento campesino y la disputa por la orientación del bloque popular. Hoy, en la segunda década del siglo XXI, en medio de un tiempo de cambios en el Ecuador y Latinoamérica, tales inquietudes no solo que tienen pertinencia sino que permiten ilustrar las cuestiones que nos plantea el nuevo momento del país y la región.

## **Vía capitalista de desarrollo y modernización en el campo**

“El resultado está a la vista: un empeoramiento de las condiciones materiales de existencia, como base para el proceso de pauperización – proletarización que exige el desarrollo capitalista” (Velasco, 1979: 144).

Es evidente que en Ecuador y en buena parte de los países latinoamericanos, el discurso que apela a la modernización sigue teniendo un enorme poder como imaginario para la construcción de hegemonía, o bien, para lograr la aceptación entre las clases populares de un proyecto económico que no necesariamente encarna sus aspiraciones y demandas, pero que es asumido bajo la promesa de un futuro deseable. La vía capitalista de desarrollo, especialmente en cuanto a la evolución de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción en el campo, se presenta como el sinónimo de la promesa de modernización y progreso. Por ello es interesante rescatar la postura



que adoptara Fernando Velasco al analizar una de las etapas más intensas del apuntalamiento de la vía capitalista a través de la intervención del Estado en el campo, como fue el período 1960-1978. Como sabemos, durante este periodo se llevaron a cabo las únicas reformas agrarias implementadas en la historia del Ecuador, como parte de una estrategia de desarrollo por la vía de sustitución de importaciones ejecutada por gobiernos militares.

Velasco destaca que la “necesidad estructural de modernización capitalista del campo exigía una rápida abolición de las formas precapitalistas, que permita la expansión de las relaciones salariales y el desarrollo de las fuerzas productivas” (Velasco, 1970: 138). La modernización capitalista tiene objetivos muy precisos. El más destacado es la expansión de las relaciones salariales, esto es, la proletarización de la población económicamente activa en el campo. Esto implica asegurar a los capitalistas agropecuarios el acceso a mano de obra barata proveniente, por lo general, de los estratos jóvenes de la fuerza de trabajo disponible que antes se desenvolvía en formas precapitalistas. Es muy relevante poner en cuestión que la perspectiva de proletarizar la fuerza de trabajo rural sea la opción para un desarrollo rural concebido, como diríamos ahora, en términos de equidad y sustentabilidad.

En el mismo texto Velasco plantea desde otro ángulo su crítica a la modernización capitalista: “La profundización del desarrollo capitalista exige necesariamente del trabajador ‘libre’, despojado no sólo de la posesión de los medios de producción, sino también de las ataduras ideológicas que le inhiben la participación plena en la racionalidad productiva capitalista” (Velasco, 1979: 162). En este proceso, el campesino salido del yugo del sistema hacendatario tradicional, no solo pierde el acceso a medios de producción propios –en especial la tenencia de la tierra–. A la vez, este sector social es despojado de los mecanismos de convivencia y de la cultura que le resultan característicos como parte de pueblos campesinos e indígenas y que son distintos a los que requiere la racionalidad productiva capitalista. La vía capitalista de modernización del campo termina promoviendo una desapropiación material de las poblaciones rurales que es capaz de presionar hacia la proletarización de la fuerza de trabajo y al desgajamiento de sus vivencias comunitarias y colectivas –ataduras que la inserción ideológica en la racionalidad productiva capitalista exige disolver–.

A ello se añade otra crítica, sobre la que vamos a profundizar a continuación. La hegemonía del discurso de la modernización está avalada dentro el bloque popular por una estrategia política de subsunción del programa a una fracción de las clases dominantes, la que se presenta como la fracción progresista.

## La lucha por la tierra y el movimiento campesino

“La apropiación privada de la tierra es sostenida por la importancia ideológica-política que tiene y además como mecanismo de mantenimiento de la proletarianización de la población” (Velasco, 1979: 28).

En la lectura de Velasco sobre la reforma agraria, que opera como *leitmotiv* del texto, se reconoce la tensión de una política que está a medio camino entre la vía capitalista y la vía campesina de desarrollo rural. Es insuficiente entender a la reforma agraria únicamente desde el lado de la racionalidad de la modernización capitalista, esto es, como superación y eliminación de las formas precapitalistas que responden a la necesidad de superar el viejo sistema hacendatario que constreñía la evolución de las fuerzas productivas en el campo para abrir las puertas hacia una masiva proletarianización de la fuerza de trabajo. La reforma agraria es también la condición para la afirmación de la vía campesina. Esto porque la tenencia de la tierra en manos de los campesinos permite generar las condiciones estructurales desde las que se puedan desplegar las potencialidades de una agricultura campesina y familiar, dinamizar el mercado interno, así como construir un bloque histórico.

Las reformas agrarias aplicadas en el ciclo de los años sesenta y setenta en el Ecuador fueron incompletas e insuficientes y afectaron sólo de manera parcial la estructura de inequidad en el acceso a la tierra.<sup>1</sup> Pero, a la par,

---

1 Durante el período de vigencia de leyes de Reforma Agraria, entre 1964 y 1994, se registró una afectación total de novecientos mil hectáreas de superficie. Las etapas más intensas se registraron entre 1964 y 1968, con la promulgación de la primera ley, y luego entre 1974 y 1979 con la segunda ley. Las etapas más bajas corresponden al período posterior a 1982. Con la ley de 1994 se

sin desconocer sus limitaciones, estas reformas abrieron las puertas para la consolidación de las agriculturas campesinas y familiares, que se desplegaron como ejes de la producción alimentaria en las décadas subsiguientes y generaron condiciones objetivas para la afirmación del movimiento indígena y campesino de los años 1990 e inicios del siglo XXI.

La vía capitalista de modernización del campo se desplegó fragmentariamente en zonas de enclave –la cuenca baja del río Guayas y los valles interandinos articulados en el patrón de acumulación primario exportador–. Se trata de tierras capaces de aportar una ganancia extraordinaria sobre la base de una renta diferencial. Específicamente, lo que se impulsó es un capitalismo rentista alrededor de la exportación bananera, florícola, la expansión ganadera y arrocera, a lo que habrá que añadir el crecimiento de la exportación camaronera. En las zonas de reparto, por su parte, las condiciones fueron de clara desventaja en términos de fertilidad del suelo, de tamaño de la unidad productiva, de acceso a fuentes de agua y a vías de comunicación. En cuanto a la agricultura campesina y familiar, esta se orientó a la producción de alimentos para el mercado nacional, constituyendo la base productiva y cultural de lo que desde inicios de los 2000 denominamos “soberanía alimentaria”.

En un país como Ecuador, marcado por el colonialismo y los remanentes del sistema hacendatario, la política de reforma agraria siempre fue denostada. Uno de los blancos de ataque preferidos durante el despliegue del modelo neoliberal fueron, precisamente, las instituciones que pudieran sostener un reparto de tierras, los institutos nacionales sobre la tierra y el agua, la dirección nacional de catastros y las instancias jurídicas sobre la tenencia de la tierra. Más que constituir un requerimiento de la productividad económica, la preeminencia de la gran propiedad privada sobre la tierra es un elemento necesario dentro del dominio político e ideológico del *statu quo* capitalista sobre los sectores campesinos e indígenas.

Un pilar de la vía campesina de desarrollo en el campo atraviesa por promover y garantizar el acceso a la tierra a las presentes y futuras generaciones, pero ya no sólo como un argumento productivo, sino como

---

cierra el periodo de reformas agrarias en el Ecuador. Sobre el detalle de las superficies afectadas ver Gondard y Mazurek (2001).

garantía del trabajo integral y como condición para la preservación de los ecosistemas. Elementos todos estos de un modelo de agricultura diversificada que asegure una verdadera soberanía alimentaria.

## Horizonte de autonomía para el bloque popular

“Carente el campesinado de una fuerza autónoma, pierde rápidamente la iniciativa” (Velasco, 1970: 116).

Como ya señalamos, el debate en el que participó Velasco en torno a una vía autónoma para el movimiento campesino, en particular, y para el conjunto de los movimientos populares, en general, se dio en el marco del inicio de una tendencia ascendente de las organizaciones sociales y partidos de izquierda en la antesala del denominado “retorno a la Constitución” luego de los gobiernos militares del periodo 1972-1978. Se percibía entonces que el paso por la etapa desarrollista, si bien resultó complejo y en algunos aspectos adverso, en especial para el movimiento campesino que vivió la implementación de una reforma agraria direccionada “desde arriba”, abrió la gestación de un bloque popular y espacios de participación política directa de las izquierdas. La unidad de las centrales sindicales estaba en ciernes. La participación electoral y la disputa abierta ante el discurso sobre el cambio estaban a la orden del día. La confrontación con la democracia cristiana y su influencia en los gremios obreros y campesinos colocaba en la agenda la cuestión de la dirección y orientación del bloque popular. Fernando Velasco fue muy activo en estos ambientes, animando a los denominados movimientos de la nueva izquierda.

En ese contexto, al plantearse el tema del movimiento campesino, estaba en cuestión la dirección política del mismo durante una coyuntura de bifurcación. La participación del movimiento campesino en la agenda desarrollista estaba marcada por la dirección del viejo Partido Comunista Ecuatoriano, que imprimía la lectura de las dos fases históricas necesarias del proceso revolucionario. Como lo recalca el propio Velasco: “hay aquí un problema en torno a las alianzas de las clases posibles para el cambio

revolucionario; la estrategia reformista, hegemónica en el movimiento popular, apunta a una alianza con una hipotética burguesía nacional [...] sin embargo, no existe ninguna contradicción de carácter antagónico entre la burguesía industrial y los terratenientes” (Velasco, 1979: 113). De hecho buena parte del texto y del programa de investigación que se plantea Velasco propone demostrar con análisis cuantitativos y cualitativos que no existían fundamentos para sostener supuestas “contradicciones antagónicas” entre estas dos fracciones de las clases dominantes. De lo que se trataba, por lo tanto, era de superar esta falsa dicotomía, superar la hegemonía de la estrategia reformista y avanzar hacia un programa revolucionario que confronte al dominio burgués como una totalidad.

La experiencia del movimiento campesino en la lucha por la reforma agraria refuerza este planteamiento. Al ser colocado detrás de una de las fracciones de clase y en situación de subordinación frente al Estado, este movimiento perdió toda capacidad de iniciativa y dirección. Pero hacia donde Velasco apuntaba era hacia la generación de una situación de autonomía para el movimiento campesino y para el bloque popular, a partir de la que se pueda sostener un proceso que podemos denominar de contrahegemonía. Se trata, entonces, de asumir una estrategia de transformaciones de la estructura –en el caso del campesinado esto remite a la cuestión de la tierra– y no de quedarse detrás de un discurso de modernización, que en esencia representa la vía capitalista de desarrollo.

En los años 1990 e inicios de la década del 2000, la lucha popular contra el neoliberalismo y la oligarquía se puede leer como una onda que arrancó desde esos espacios de afirmación del movimiento popular. Las nuevas izquierdas lograron superar, en cierta medida, la condición de subalternidad y lograron desenvolverse en espacios de autonomía y, por ello, construir plataformas potentes de lucha como la plurinacionalidad, la soberanía alimentaria, los derechos de la naturaleza y la exigencia de procesos constituyentes.

Instalando estos debates en nuestro presente, las tensiones en escenarios posneoliberales, donde se apela con mayor resonancia al término revolución, reactivan la demanda por la autonomía de los movimientos populares. Hoy en día se acentúa la necesidad de sostener un programa propio y

de sentar las bases de un bloque histórico capaz de impulsar transformaciones estructurales frente al capitalismo, sin permitir la subordinación ante las tesis que propugnan la disolución del movimiento en la retaguardia de la fracción industrial de la burguesía.

En síntesis, el legado de Fernando Velasco para los estudios agrarios y rurales en el Ecuador del siglo XXI marca una perspectiva de trabajo intelectual e investigativo articulado con los movimientos sociales y con la organicidad colectiva de las izquierdas. A la par, este legado vigoriza el pensamiento crítico respecto de la vía capitalista de modernización del campo, incluidas sus variantes desarrollistas.

## Bibliografía

- Fernando Velasco (1979). *Reforma agraria y movimiento campesino indígena de la Sierra: hipótesis para una investigación*. Quito, Editorial El Conejo.
- \_\_\_\_\_ (1981). *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*. Quito, Editorial El Conejo.
- Gondard, Pierre y Hubert Maxurek (2001). “30 años de reforma agraria y colonización en el Ecuador: dinámicas espaciales” en *Estudios de Geografía* vol. 10, Quito, PUCE.